



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Jueves 23 de Marzo de 1876.—NUM. 67

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS.

Segunda corrida extraordinaria celebrada en la tarde del 21 de Marzo.

Que Vd. lo crea, que no lo crea, amigo lector, el caso es que la segunda corrida de toros pareció ya una corrida formal y no una novillada extraordinaria como la anterior.

Los precios ya no eran reducidos.... sino aumentados, y los que pudimos sobrevivir a la helada del domingo nos dimos por los séres más felices de la tierra, viendo que aquel huracán se había trocado en céfiro y noblando, como dijo el poeta; pero tampoco tan horriblemente soplador y atentatorio a la vida de los espectadores como el de marras.

La concurrencia numerosa y distinguida. A mi lado la tía Pelagatos, alcaldesa de Cebollino, provincia de Toledo, detrás un hijo del mismo Alhama de Aragon, y por todas partes paveros de lugar, pañuelos a la cabeza, calzones cortos, chaquetas de cuello hasta los pelos y capas más largas que la cola de un vestido de corte.

Pues señor, hicieron los tíos del púlpito tarari, tarari, y comenzaron los murguistas del Hospicio a tocar el himno a la paz que ha compuesto el Sr. Hernando, a cuyo compás salieron los chicos y los grandes, etc., etc., etc.

Pongan Vds. en esos etc., etc., todo lo que sucede hasta que Albarran abra la cárcel, y ya tienen ustedes en la plaza al primer bicho, pro-

cedente de aquella gloriosa ganadería en decadencia que se llama del duque de Veraguas.

El pasaporte del animalito decía al pié de la letra.

Nombre: *Rumbon*.
Pelo: Retinto albardado, liston meano y meleno.

Cuernos: Capacho y cornilantero.
Nota. Ha estado dos veces en el Saladero por riñas y embriaguez.

Y conocido el animal, vamos a sus hechos. Lo primero que hizo *Rumbon* fué dar una acometida por mala parte al caballo de Juaneca. ¡Qué aficiones! Despues de algunos capotazos y de un quiebro con el trapo dado por Lagartijo comenzó la refriega de caballería.

El Sr. Paco Calderon dió un pinchazo y perdió la armadura; Juaneca se metió dos veces en harina y perdió tambien un costal; Antonio Calderon hizo dos saludos sin consecuencias, y el Grapó terminó el belén con un puyazo que costó a Bartolo una langosta.

Con un par de palos al cuarteo muy bueno, hizo su debut en el presente año el Sr. Gallo, y como *Rumbon* comenzó a defenderse, tuvo el chico que hacer una salida falsa para clavar otro par al cuarteo. Juanito Molina, despues de dos salidas de pega, puso otro par a la media vuelta para que no se diga.

Y viva Lagartijo, dijo el baturro, que como mate como en el Pilar le tiro yo este pañuelo de seda qui he comprado pá la puerienta.

Vestido de morado y oro se fué Rafael a *Rumbon*, le dió un pase natural, dos con la derecha, uno por alto y una estocada a volapié que no

tenia más falta que la de ser un poquito corta, un poquito baja y un poquito atravesada. Once pases más y otra estocada a volapié sin aquellos poquitos, puso fin a la fiesta.

—Y diga Vd., me decía la alcaldesa de Cebollino, es el mataor de este lugar?
—No, señora.
—Otra, apuesto algo a que es aragonés.
—Tampoco.
—Pos miste, algo tiene de la tierra.

Granizo dicen que se llamó el segundo toro que antes de ser de Casiano era de Laffite, y antes de Benjumea. La fachá muy bonita; berrendo en negro, capirote botinero, corniabierto, corniveleto, y todo lo que ustedes quieran; pero blanducho y peor intencionado que un neo.

Lo mismo que el anterior, se estrenó acometiendo por el rabo al caballo de Juaneca. Don Francisco Calderon hizo siete sangrías a *Granizo*, que se iba derriendiendo por momentos; Juaneca dió tres puntadas con la aguja larga y perdió la almohadilla al acabar la costura.

Felipe Garcia se zampó de patitas, al saltar la barrera, en un cesto de naranjas; si hubieran sido huevos, valiente tortilla se hace allí.

¡Válgame Dios qué angustias pasaron los chicos! *Granizo* tenia muchas patas; Pastor puso un par al sesgo, y por poco si vuela, y Pablo, que es más torero que muchos, comenzó a tomar medidas y precauciones, porque el hombre sabia que aquello iba malo. Y miren ustedes si tendría razon, que el hombre se metió por fin con un par de banderillas al sesgo y fué enganchado y arrojado al suelo sin consecuen-

cias, gracias á Pastor. Otros dos pares, uno al sesgo, de Pablo, y otro al relance de su compañero, terminaron aquella tarea (que vamos, fué difícil!

¿Pues y la matanza? Toditos los que tenían un trapo en la mano se fueron con Salvador en busca de *Granizo*. Cuatro pases, dos naturales y dos altos desde muy largo y con arrollamientos, achuchones, etc., precedieron á un amago en que hubo que llamar á talones. Luego hubo un pinchazo sin soltar y sin pases, luego tres pases con la derecha y uno alto, sin pinchazo ni cosa de hierro alguna, despues un pase con la derecha y pérdida de armas y bagajes y todo el material de guerra, y por fin, despues de otro pase con la derecha, largó una estocada á paso de banderilla que dispó el canguelo de la gente de montera y zapato bajo.

Puesta en órden la gente, se hizo paso al tercer toro, llamado por sus amigos en la vacada de San Lorenzo y Laffite, á que perteneció, *Rebarbo*. Era retinto liston y algo playero. En la suerte de varas arrancaba de largo, pero escupiéndose enseguidita. Juaneca mojó cinco veces la pluma y bajó una en busca de arenilla. Calderon echó cinco firmas y perdió la butaca.

Tiraron los maestros Lagartijo y Frascuelo un capotillo al suelo para dar ejemplo, y Manolin clavó dos pares de alfileres al cuarteo. Felipe puso otro par en la misma forma, otro al relance, otro al cuarteo y otro á la atmósfera, como si las mereciera.

Y aquí está ya Villaverde con traje grana y plata.

Un pase natural, dos con la diestra, cuatro por alto, uno cambiado y un volapié *al bies*, constituyeron la primera parte de la brega. Siete trasteos, un pase por alto y un pinchazo en hueso muy bueno, la verdad, formaron la segunda parte, y tres pases altos, otra estocada parecida á la primera y nueve trasteos acabaron con *Rebarbo*.

El puntillero, ¡será posible! remató á la primera.

El cuarto llevaba un volante del alcalde de barrio, que decía:

«Certifico que *Naranjero*, toro colorado liston, ojalado, cornalon y bizco del izquierdo, estaba avecinado en la ganadería del Sr. Laffite, á donde se trasladó desde la de Benjumea, en que vió la primera luz.»

Seis naranjas le quiso comprar Curro Calderon, y sufrió un resbalon mayúsculo, perdiendo dos trenes de puentes. Juaneca hizo dos viajes al morrillo del toro, terminando uno en la arena, donde dejó destrozado el vehículo.

¡Ah, se me olvidaba! Antes de todo dió Lagartijo seis verónicas, una navarra y dos capeos de frente por detrás, muy aceptables, si bien no perfectos ni del todo limpios.

Tocaron á banderillas, y el público propinó una silba descomunada á la autoridad: los paletos querian que la suerte de varas durara hasta que haya otra vez fiestas reales.

Molina preparó al *Naranjero* para la muerte con dos pares de aretes al cuarteo, y el Gallo ayudó con otros dos de la misma fábrica.

Despues de todo lo cual, Rafael dió un pase natural, siete con la derecha, seis altos, cuatro cambiados, tres redondos y un volapié de esos que solo se crian en sus propiedades; un volapié metiendo hasta el hombro. Mucho sombrero y mucho cigarro.

—Eso sí que ma gustao, decía el aragonés; asina se matan bueyes, de un zurrío. En cuantico que sa cabe la corria voy á darle un abrazo apretao. Iga osté, ¿me ejarian bajar á correr el otro novillo?

—No, señor.

—Otra, pues en mi pueblo sale tóo el que quiere y yo he matao una vez una vaca con una navaja.

—Pues aquí no sucede eso más que en los novillos.

—Una vez que yo he presidío con mi pariente en el lugar, salió un toro como este, dijo la alcaldesa señalando al quinto bicho, que ya estaba en la plaza.

—¿Pero usté ha presidío? dijo el baturro.

—Y mejor que el mismo papa.

—Anda, la tia, buena traza tié usté. Otra, y habrá venio de su pueblo en la perrera del vapor.

—Yo tengo más onzas en mi faltriquera.

—Orden, que no me dejan ustedes escribir.

Y vamos al toro.

Era y se llamaba *Cornicorto*, y además negro y procedente de San Lorenzo, no el de las parillas, sino del duque.

Solo sufrió el hierro media docenita de veces, de las que correspondieron cuatro al de la familia interminable de los Calderones y dos á Juaneca. Ambos tuvieron el gusto de reclinarse en dos ocasiones en el blando y mullido pavimento de la plaza, y un potro recién domado pereció en la descomunal batalla.

Sin ningun incidente digno de mencionarse se pasó á banderillas. Pablo puso un par al cuarteo y Pastor otro cuarteando, por variar. Esto con relacion al toro, porque además se puso otro par de banderillas por Angelito; pero no fué á la res, sino á la arena.

Por si antes no lo dije, advierto ahora que Frascuelo llevaba traje azul y negro, y por si luego se me olvida haré constar que con tres pases naturales, cuatro con la derecha, cinco altos, tres cambiados y una estocada buena arrancando, acabó *Cornicorto* su existencia.

Cayeron en la plaza cubre-cabezas, y entre ellos una bota de vino, llenita de liquido, de la que tomó un buen trinquis Pablito, para quitarse el susto que le había propinado el segundo cornúpeto.

La verdad es que la tarde se iba poniendo fresca y que no venia mal un trago, y, segun decia mi aragonés, ya se hubiera atrevido á matar al toro con tal que le hubieran regalado la bota para echársela de un golpe entre pecho y espalda.

Como Vds. supondrán muerto el quinto toro salió el sésto; procedía de Benjumea, era negro, bien armado y algo correton y se llamaba *Abujeto*.

Y dijo D. Francisco: «este lo pico yo,» y ¡zás! una tras otra y con un mismo caballito y sin poner los piés en el suelo, plantó diez varitas, ¡diez nada ménos! dejando una nada más al compañero Juaneca que se estaría bañando en agua de rosas al ver esto. A la décima vara el caballo de Calderon acabó para siempre.

Que el Sr. Paco tenga toda su vida ese buen deseo de trabajar es lo que los aficionados quieren.

Que dure, que dure.

Felipe puso un par de palos al cuarteo y otro al relance. Manolin uno al aire y otro de relance designado.

Y, como fin de fiesta, pudimos presenciar dos pases, uno con la derecha y otro alto dados por Villaverde, y un sablazo que me hizo salir huyendo mientras el toro echaba toda la sangre de sus venas por la boca.

RESÚMEN.

El toro del señor duque de Veraguas ha tomado seis varas y tres pares de banderillas y ha dado dos caídas matando tres caballos.

Los cinco de Laffite han tomado 45 varas, han dado cuatro caídas y han matado seis caballos, recibiendo 16 pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 40 pases de muleta y tres estocadas; Frascuelo 25 pases, dos estocadas, dos intentos y un pinchazo; Villaverde 27 pases, tres estocadas y un pinchazo.

La corrida extraordinaria verificada el martes no ha pasado de mediana. De todos los toros han sobresalido el primero, perteneciente á la ganadería del señor duque de Veraguas, y el cuarto, que procedía de la de Benjumea, hoy propiedad de la del Sr. Laffite.

Lagartijo ha estado bien en su segundo toro al que dió uno de esos magníficos volapiés que tantos aplausos le proporcionan.

En los últimos pases dados á este toro hubo mucho encorvamiento y mucho arrastrar la muleta por los suelos. En su primer toro estuvo desacertado al herir, y por no tirarse como las reglas del arte preceptúan, las estocadas resultaron algo atravesadas; además abusó bastante y sin necesidad del trapo.

Frascuelo estuvo muy mal en su primer toro al que el matador y la cuadrilla cobraron un recelo injustificado, especialmente el primero. El toro no tenía otra cosa que muchas facultades en las patas y esta cualidad no debe causar temor alguno á los matadores; en primer lugar, porque teniendo la muleta en la mano es la ménos mala que puede distinguir á la fiera, y en segundo lugar; porque los diestros deben saber cómo se quebrantan esas facultades para lo cual tiene la tauromaquia reglas fijas y terminantes. Si Frascuelo las hubiera sabido, ni hubiera tenido necesidad de los auxilios de todo el mundo, ni se hubiera deslucido la faena, ni habria estado mil veces en inminente peligro, como le ocurrió al matar dicho toro. En su segundo toro más fortuna, dió algunos pases buenos y la estocada arrancando, con que terminó, fué buena indudablemente.

Villaverde demostró el martes más serenidad que otras veces; pasó sobre corto á su primer toro, no abusó de la muleta, y si se hubiese arrojado cuarteando ménos, las estocadas habrian resultado mejores y le hubieran proporcionado grandes aplausos. En su segundo toro, el afan de terminar cuanto antes, le hizo arrojar de cualquier manera sin la preparacion debida, y así la estocada resultó mala.

Los picadores cumplieron regularmente.

Los banderilleros no hicieron nada digno de mencion, bueno ni malo, si se exceptúa algun par de compromiso en el segundo toro.

La direccion de la plaza mejor que otras veces.

El servicio bueno.

La presidencia con acierto.

PACO MEDIA-LUNA.

Corrida preparada por el Ayuntamiento de Madrid para celebrar la paz.

—¡Sr. Paco!

—¡Señá Dolores!

—¿Usted por aquí?

—Yo siempre; es mi deber. ¿Y Vd., cómo no ha venido á las corridas anteriores?

—Miste, porque tuve que dir al capamento á ver á un primo que sirve en artillería, y un sobrino que sirve en ingenieros, otro sobrino que está en pistolas, un amigo que es sargento segundo de la primera del primero del regimiento de Granada.

—¡Hola!

—Lo cual que tós tenían unas coronas de laurel y yo les regalé puros y cajetiyas del estanco que vale más que tóo. Y mirusté, en aquel tendio están con toa la compañía y yo he venio porque el sargento ma daó su localidad.

—¡Qué animacion, eh!

—Ya lo creo; si esto paece la gloria.

—Venga una copla de aquellas.

—Ayá va.

Viva la paz y la tropa

y que viva don Casiano,

y osté y todos los toreros

y yo y er género humano.

—Muy bien.
—Miste, tengo que pedirle un favor, Sr. Media-Luna.

—Diga Vd.
—El primer toro que salga lo dito yo y usted escribe, como hicimos el año pasado alguna vez.

—No hay más que hablar.
—Miste, los chicos traen los fraques de toa gala, los pencos están muy guapos con la montura de fiesta, y miste, yo traigo la mejor ropa que tengo, sarvo un pañolón de Manila que ayer empeñé pa comprar tabaco.

—¿Pero Vd. fuma?
—No, señor; pa el amigo sargento y pa Rafael si se lo merese. Miste, la música es otra.

—Sí, ya veo que es peor que la anterior.
Y diciendo esto estábamos cuando entró el rey, y en seguida se hizo el despejo por cuatro alguaciles y la guardia civil, como antiguamente se hacia. Desde la célebre noche de San Daniel hasta ayer, no se ha vuelto á presentar en el circo taurino la benemérita fuerza.

Terminada esta novela, como dice la señá Dolores, se presentaron los muchachos luciendo algunos sus más lujosos trajes, como el cartel diría, y otros los peoritos, con perdon sea dicho del ayuntamiento de esta más heroica villa.

Eran las tres y minutos cuando apareció el primer cornúpeto y comenzó la señá Dolores á decir:

—Es de Colmenar, no se sabe cómo se llama, tiene el pelo cárdeno y está el pobre bizco del izquierdo, lo cual no quita pa que esté bien armado, y como la fiesta es melitar, melitariamente le iré que la columna Chuchi la dao ná ménos que tres cargas, y que la fuerza de Juanecca ha entrao en jollin otras dos veces sin aquel pa naide. Este naide es el contratista de caballos. ¡Y qué mujeres tan guapas y tan bien vestias hay en los palcos, y cuánto soldao en los tendidos!

—Pero mujer, ¿qué tiene que ver eso con la lidia de este toro?

—Náa, pero bueno es decirlo: añida Vd. que este bicho incónito es más cobarde que un carlista y que gíelve la jeta como aquellos de los pepinillos, y que ya ha querido pasar la frontera por frente al tendio núm. 2.

¡Bien, ma gustao eso! Molina ha puesto dos banderas nacionales en lo alto del castillo enemigo, y al cuarteo, si no estoy desquivocá; lástima que sean desiguales. Mariano que, según ícian, se iba á retirar el año pasado y está aquí, ha plantao dos magetas de flores en el cornúpeto, al cuarteo tambien, y á la postre Molina, despues de salir hasta dos veces en falso, ha clavao dos palos de los de tóos los dias al relance, y miste, no se podian poner de otra manera porque el bicho sa hecho más escamao.

¡Olé! ¡viva el discurso! apuntusté, señor escribano, que Rafael ha echao un discurso muy largo, y que lan aplaudio, ¿si pensará ser diputado el chico?

Ahora yevosté bien la cuenta.
Un pase natural, otro con la derecha, cinco altos, cuatro cambiados y catapúm, media estocá á volapié, asina, asina.

Luego dos telonazos naturales, cinco derechos, cinco altos y otro metá de hierro, delantero y alcantarillao, quiero ícir, bajo, y miste, toas estas cosas las llamaremos volapié, pero sa salio tanto el mataor, que, vamos, bien se podia poner algo peor.

Ponga osté un pase natural, tres con la derecha, uno alto y otro pinchazo á un tiempo, y despues de otro pase por las arturas un volapié con tóo el hierro dentro y en buen sitio.

—¿Quié osté que le eche un cigarro de los que he compraó?

—Espere Vd. á mejor ocasion.
—Güeno, pos el puntillero ha levantao dos veces al toro con su presencia, y Rafael lleva un traje lila y oro, y con esto he dicho y amen, y pas cristi.

El segundo buey, porque las cosas se deben llamar por su nombre, era retinto liston, albardado, cornalon, flacucho, y pertenecia, como todos, á la inmortal y nunca como se debe ponderada ganaderia de Lopez Navarro, vecino de Colmenar Viejo.

Salió queriéndose comer al mundo, y acabó deseando huir de él y de sus vanas pompas.

Juanecca clavó el aguijon una vez y se quedó de infanteria; luego puso una vara buena y luego otra mala para que hubiera de todo, dejando la banqueta para divertimento de traperos. El Chuchi pinchó dos veces: en la primera perdió su sosten y en la segunda el equilibrio, viniendo á apisonar el santo suelo con su individuo. El Sr. Calderon no hizo más que salir á dar un paseito, del cual sacó despellejado el tilburi.

A todo esto, los soldados entran por pelotones en los tendidos y al asalto.

Y miren Vds. lo que son los banderilleros de fama. Armilla clavó un par de floritos desiguales y luego medio al sesgo muy malito, si, señor, y para que su compañero, Pastor no tuviera nada que echarle en cara, puso una banderillita á una oreja del cornúpeto y otra en el piélagio inmenso del vacío.

¿Qué tal? Pero déjenlo Vds. que aquí viene el maestro á enmendarlo todo.

Vestido de azul y plata, y trás de muchas prevenciones, y paseos, y dimes y diretes, dió Frasucelo dos pases naturales, nueve con la derecha, tres por alto, cinco cambiados y un pinchazo sin soltar; despues atizó tres abaniqueos con la derecha, uno por alto y otra estocada arrancando, dolorosa y avanzadita en ideas; volvió á dar un pase con la derecha, dos altos y media estocada arrancando tambien, y tambien atravesada, y, por último, acabó con la res otra estocada tan demagógica como la primera, y algo, aunque ménos, dolorosa. Precedieron á este último golpe un pase con la derecha, dos altos y uno cambiado.

El puntillero, como de costumbre, acertó á la segunda.

¡Ah! Este toro quiso saltar la barrera por el tendido número 3.

—Diga usted, señor Media-Luna, dijo la señá Dolores, ¿á quién le voy á echar yo estos cigarros?

—Tenga Vd. calma, mujer, ya vendrá algo que lo merezca.

Luciendo en la divisa los colores de la bandera nacional salió el tercero: negro, bien armado y de muchas patas.

El Chuchi le propinó cuatro tomas ferruginosas, perdiendo en una la receta y acostándose en otra para echar una siesta con la cabalgadura. Juanecca pinchó una vez y sufrió tal golpe que se quedó atontado; los monos sábios quisieron hacerle ir á la enfermeria, pero él se resistió como un bravo. Calderon (D. Paco), se entiende, tomó parte dos veces en la contienda y perdió un navio. Frasucelo dió al bicho dos largas buenas, y uno de los aliviadores pretendió poner una vara á pié firme.

Lo que en la lidia de este toro pasó en punto á capotes no es para referido. Todos los chicos lo abandonaron en distintas ocasiones, sin duda para alombrar la plaza y caer en blando en caso de resbalon.

Valdemoro menor puso una banderilla de pajaritos y se guardó la otra, sin duda para que no se perdiera la casta de los gorriones. Manolin plantó un par al cuarteo tambien con pajaritos, y no fritos, que es como la señá Dolores los hubiera deseado, con un poco vino se entiende.

Y aquí comienza lo gordo.

Vestidito de azul y oro y despues de un largo discurso al presidente, fué en busca, no del toro, sino de una silba, y lo que es peor, de una cornada segura.

Dió un pase natural y salió arrollado; dió otro por alto, y el arrollamiento fué mayúsculo; el chico se aturdió, fué alcanzado, subió por los

aires, y si no es por Frasucelo que estuvo oportuno en el lance, hubiera habido un desaguizado mayor.

El público no queria que el diestro volviera á coger los trastos, pero éste se obstinó y dió un sablazo á paso de banderilla, perdiendo el trapo, el asador, el terreno y todo, ménos el olivo, que lo tomó más que á prisa.

—Yo me voy—decia la consabía;—miste, yo no quiero ver estas cosas; ese hombre está aturdió. Ya ha dao otro pase natural, otro con la derecha y otro pinchazo á modo de banderillero, volviendo la fotografia.

¡Ay, que le cojel!

—¿Qué es eso?

—Ná que ha dao otro pinchazo como el de nantes y atravesao.

—Vamos, esos cuatro pases por alto y esos dos cambiados le habrán devuelto la serenidad.

—¡Ay, otra vez, Dios mio! Yo me voy á morir de un soponcio: se ha pasao sin herir; otro pase con la derecha. ¡Gracias á la virgen! Ese mete y saca bajo ha puesto fin al canguelo. Y miste, el presidente dice al espá que vuelva á la cabeza del toro diquía que le hayan dao la puntilla.

Vamos, tranquilícese usted, Sr. Valdemoro, y que no vuelva á ocurrir, ó no pongo yo los pieses en esta plaza mientras viva. Y gracias á la costalá que sa dao al querer saltar por el 2; si no, el diablo las enreda toas.

Y vamos al cuarto. Su traje era retinto colorado, albardado, bien armado y algo playero. Se presentó enterándose y acabó por escupirse en la suerte de varas.

El Sr. Juanecca, repuesto del susto anterior, hizo dos saludos y dejó una base allí para escarmiento de picaros. El Chuchi dió tres maronazos, un zurriagazo y puso cinco varas, una de las buenas y poco vistas en estos tiempos.

Apuradito, pues, pasó el cornúpeto á banderillas, y Mariano le adornó la testa con un par de ramilletes al cuarteo y otro lo mismo, bajo. Además puso uno en la sombra Molina y se contentó con poner al cuarteo medio par, que por cierto se cayó enseguida al suelo.

—Ya tengo los cigarros en la mano, dijo la señá Dolores al ver á Lagartijo con los trastos en la mano.

Y el diestro no tenia gana de fumar por lo visto. Principió dando un pase natural, cuatro con la derecha, tres por alto y uno cambiado y un volapié bueno. Hasta aqui todo fué bien, pero luego ¡ay! luego dió cuatro pases con la derecha, cuatro por alto y un pinchazo delantero y malo ¡pero muy malo! El toro se zampó en el callejon por no ver esto; pero en vano, salió otra vez y Lagartijo atizó un pase alto, un mete y saca corto, tres pases con la derecha y media estocada á paso de banderilla y tendida. En medio de la confusion, Juanillo se vió acometido por la res y tuvo que salir á gatas del peligro. Su hermano cambió de muleta y continuó la obra dando unos cuantos millones de frasteos y un intento de descabello. Salió la espada de plata y despues de un pase con la derecha dió media estocada caído á volapié, despues se pasó sin herir tres veces, luego comenzó á dar tajos y mandobles y el toro sin morirse. A todo esto habian pasado cuarenta minutos, el presidente mandaba recaditos de atencion y el público silbaba que era un gusto.

Otra estocada á volapié, buena, y un descabello acabaron con la fiera. Comenzó á oscurecer y la corrida se habia empezado una hora antes que de costumbre.

—Me iré con los cigarros á casa.

A estas corridas de balde no me gusta á mí venir, parece que han de ser buenas y salen todas así.

Otra vez cuando haya fiesta no dar corridas tan malas

que matan el entusiasmo de toas las liberalas.

Ya habrán Vds. conocido quien hablaba así.

El quinto toro puso fin á la bronca; era retinto, bien armado, grande de piés y de cabeza; y hizo del izquierdo. Como todos sus hermanos, intentó saltar la barrera; pero tuvo, sin duda alguna, mejores condiciones que ellos.

El Chuchi plantó tres veces el árbol, sufriendo en una un espaldillazo menudo contra la madre tierra, y quedándose en otra sin la podadera. Juaneca solo tuvo dos pendercias con el de Colmenar, dejando tambien un recuerdo de Bartolo en el campo. Calderon, que durante toda la tarde estuvo escurriendo el bulto, le dió por picar en este toro y puso cinco varas, algunas buenas, olvidándose del jaco al retirarse recogiendo puros.

Pastor hincó dos banderitas al cuarteo, y despues de salir en falso una vez, un par de palos al relance de los ordinarios. Armilla, cuadrando en la cabeza, hincó al bicho el fino obsequio de dos ramilletes, lo que le proporcionó grandes aplausos.

Y tocaron á matar y volvió el arte taurómico á padecer, porque ayer hubo para todos.

Frascuero principiá la tarea con un pase con la derecha, otro alto y de colada, como la ropa muy súcia, otro cambiado y una estocada corta, ida y arrancando, como de costumbre.

Y ahora empiécen Vds. á contar.

Tres pases con la derecha, dos por alto, dos cambiados, uno redondo y un pinchazo en hueso arrancando.

Cuatro pases con la derecha, dos por alto y otro idem, idem, idem.

Dos pases con la derecha y pérdida de telon de boca.

Ocho pases con la derecha, dos por alto, dos cambiados y una buena estocada á paso de banderillas.

Y con esto, y á pesar del puntillero que lo levantó una vez, murió el animalito.

La señá Dolores.—Aquí toos son carlistas, toros y toreros; porque si no no aguarían una funcion como esta pá regocijo por la paz.

—Que va Vd. á la cárcel!

—Mejor quisiera estar allí, cá ver visto esta disgracia.

—Vamos á ver el sexto.

El último fué retinto oscuro, cornalon, hizo del izquierdo, astiblanco, y al principio todo el mundo creyó que los fuegos artificiales comenzaban allí mismo. Al fin se arrimó á los jinetes y se creció algo; pero estos se empequeñecieron entonces, y vean Vds. por qué nunca llueve á gusto de todos. Cuando unos quieren otros no, y viceversa. Solo tomó este toro dos varas, una de cada quisqui, y el Chuchi sufrió una caída de latiguillo que le servirá para recordar la feliz terminacion de la guerra toda su vida.

Aunque algunos pidieron fuego, el señor presidente ordenó que los pendientes fueran fresquitos y Valdemoro (Manuel) puso un par al cuarteo. Felipe, despues de dos salidas falsas porque el bicho se tapaba, clavó medio par al cuarteo para que los aficionados no olvidaran hasta qué punto habian estado brillantes los banderilleros en el dia de ayer.

Angel Valdemoro, que habia dado á este toro una verónica, ni buena ni mala por cierto, tomó otra vez los trastos y salió á continuar sus hazañas propias y las de los maestros.

Tres pases con la derecha, uno alto, uno cambiado, otro redondo y un pinchazo en el que el toro se encogió, fueron el prólogo de la obra.

Dos pases con la derecha, tres por alto y una corta algo atravesada, constituyeron el primer capítulo.

El segundo se compuso de un pase natural,

cuatro altos, uno redondo y una estocada á volapié, que fué la mejor de la tarde, aunque á ustedes les parezca mentira.

Luego intentó descabellar, despues las sombras de la noche ocultaron al toro y lidiadores á nuestra vista; pero aquel debió morir, y si no habrá fallecido á estas horas, aunque no sea más que de frio.

—Sr. Media-Luna, ¿á quién le echo los puros? Parece mentira que naide los haiga merecio.

—Guárdelos Vd. para mañana.

—Cá, yo no vuelvo hasta que escomiencie la temporá; conque fúmeselos usté á mi salú y á la de Casiano, que es el hombre más feliz de la tierra.

Y voy á hacerle un encargo. Hágame usté el favor de decir en su periódico:

Que el municipio no ha entendido ni jota de toros, cuando para festejar á los melitares ha dao una corria como esta.

Que para estas solemnias se escogen bichos de las mejores ganaderias y los diestros de más aquel y fantasia.

Que con ser de convidaos la corria, á muchos les ha costao más cara que si hubiera puesto Casiano esos precios reducidos.

Que esta ganaderia es la peor de España ú poco ménos.

Que pa una funcion de campanillas se lidian ocho toros.

Y que si ocurre otra vez una cosa de este aquel, que me consulten á mí y saldrá mú retebien.

Conque hasta el dia de Pascua, porque ni Casiano ni la villa me la dan á mí otra vez.

RESUMEN.

Los toros lidiados en la tarde de ayer han recibido 37 varas; han dado 4 caidas; han matado 7 caballos y herido 2; se han puesto 12 pares de banderillas y 3 medios.

Lagartijo ha dado 50 pases de muleta, un sinnúmero de trasteos, 4 estocadas, 2 medias, 4 amagos, 1 mete y saca, 4 pinchazos, 1 descabello y 1 intento. Frascuelo ha dado 60 pases, 5 estocadas, 1 media y 2 pinchazos. Valdemoro, 30 pases, 14 medios, 4 estocadas, 1 pinchazo, 1 mete y saca y 1 intento de descabello.

APRECIACION.

La corrida de ayer no ha correspondido por ningun concepto á su patriótico objeto. Fiestas de esta naturaleza se preparan con más cuidado y se procura que sean brillantes, lo mismo por las condiciones de las reses lidiadas que por la fama de los diestros que se contraten.

Si la corrida verificada ayer fué mala considerada como ordinaria, teniendo en cuenta su objeto, fué rematadisima.

Los diestros contribuyeron por su parte á que el espectáculo fuera lo más deslucido posible.

Lagartijo estuvo nada más que regular en el primer toro é incaleficable en el segundo; por malas que fueran las condiciones de éste, por huido y acobardado que estuviera, nada justificaria aquellos sablazos sin preparacion, fuera de todas las reglas del arte é impropios de un verdadero matador de toros que goza su fama. Todos los toros tienen su lidia especial, y el diestro debe conocerla y saber, entre otras cosas, que cuando se muestran huidos y acobardados, cada instante que pasa aumenta las malas condiciones de la res, y además de exponer al lidiador, desluce por completo su faena. Respecto á lo de cuarteo al herir, tantas veces hemos hablado ya que nos parece inútil añadir hoy una sola palabra.

Lo mismo puede repetirse á Frascuelo. Ayer perdió mucho tiempo en sus dos toros, dando lugar á que las malas condiciones de todos para la muerte crecieran con tanto capotazo de todo

género como mandó dar para que se los preparasen y con los pases desde largo que generalmente empleó. No estuvo más afortunado al herir; la mayoría de sus estocadas fueron algo atravesadas y cortas, efecto de su especial manera de efectuar la última suerte de la lidia. Siempre que los toros hagan poco por la muleta, como los de ayer, sucederá lo mismo á este diestro, que necesita siempre que se le arranquen para dar buenas estocadas. La necesidad de enmendarse de este defecto, pudo comprenderla en las condiciones de los toros que ayer tuvo que matar, y de los cuales ha de encontrarse muchos en su vida. Con la muleta debe estar más parado y no alarmarse ni aturdirse precisamente con los toros que se necesita más frescura y serenidad.

Valdemoro necesita todavía mucha práctica y muchos conocimientos para matar toros. No basta para llamarse espada haber dado muerte con fortuna á algunos toros de buenas condiciones; es preciso tener otras muchas facultades que no se adquieren en un dia ni todos llegan á reunirlos. Cuando se carece de estos conocimientos se expone el lidiador á escenas como la de ayer, tan poco agradables para los espectadores como para actor de ella. Debemos hacer constar, sin embargo, que su último volapié fué bueno y más cercano de los volapiés verdaderos que tantos otros que llevan este titulo en la plaza de Madrid y no son más que estocadas á paso de banderilla.

Los banderilleros mal en general.

Los picadores ni bien ni mal.

El servicio bueno.

La presidencia acertada.



Podemos asegurar, sin equivocarnos, no es cierto que venga á Madrid el picador Juan Trigo; este diestro sigue en la cuadrilla de Antonio Carmona (a) Gordito. Quedan, pues, desmentidas las afirmaciones hechas en los círculos taurómáquicos.

Han sido tales los abusos cometidos en estos dias por los dueños y conductores de toda clase de carruajes, que en la corrida celebrada el domingo tuvieron que vestirse algunos diestros en la enfermeria de la plaza, porque se les pedia 25 duros por una carretela.

CORNADAS.

—Echame la capa, dijo Juan un dia á su mujer; el lenguaje debe ser siempre de las obras hijo.

ENTRE AFICIONADOS.

—¿Camará osté sabe lo que una vez me ocurrió con un toro?

—No, señó.

—Pos ahí es ná.

—Yo tenia que matarle. La gente estaba asustaita al ver mi valor.

Dimpues de toas las precauciones debías, me yego á la cabeza é la res, y le doy un pase y ¡zás! ya no hay bicho.

—¿Cómo!

—Ná, que desapareció como si fuera un poco de humo.

—Eso seria un milagro.

—No, señon; en cuanto que vide que no habia toro, me fui á saluar al presidente como hombre que ha cumplio su mision. Voy á desdoblal el trapo, lo sacudo, y catapum cae ex cornúpeto ar suelo.

—¿Qué barbaridad!

—Ná; sabia escondio en un pliego de miedo.

—¿Pero cuántos años tenia el toro?

—Tres meses mú cumplios.